



FROESCHLÉ-CHOPARD, Marie-Hélène (dir.)

Itinéraires pèlerins de l'ancienne Provence. La Sainte - Baume. Notre-Dame de Moustiers. Notre-Dame de Laghet. Notre-Dame du Laus
Marseille : La Thune, 2002. – 281 p. ; 24 cm. – ISBN: 2-913847-17-X

Marie-Hélène Froeschlé-Chopard, que dirige esta obra colectiva, es directora de investigaciones en el C.N.R.S. y miembro del Centre de Recherches Historiques de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Ha publicado, con antelación otras dos obras emblemáticas sobre la religión en Provenza¹, más una decena de libros como autora o coordinadora sobre cofradías o cultura de los religiosos en el sudeste², y más de un centenar de artículos sobre estas temáticas³. Durante más de veinte años ha dirigido un seminario de historia en Marsella, hace mucho institucionalizado, bajo la rúbrica genérica de “Anthropologie religieuse”, y los objetos más específicos de “estructuras de lo sagrado y cofradías” o “cofradías, iconografía y culturas religiosas”. Con ocasión del celebrado en marzo de 2002, sobre “sacralidades, cultura y devoción” sus discípulos y colaboradores, han editado un libro colectivo de homenaje⁴ en torno a los aspectos nucleares de su obra: líneas de investigación en historia religiosa, cofradías y el libro.

1. A saber: *La religion populaire en Provence orientale au XVIIIe siècle*. Paris: Beauchesne, 1980; y *Espace et sacré en Provence (XVIe-XXe siècle)*. Cultes, Images, Confréries. Paris: Éditions du Cerf, 1994.

2. Como: *Les Confréries, l'Église et la Cité* (comp. con Roger Devos) (Grenoble, 1988); así como otra obra sobre la cultura religiosa, *Les ordres religieux et leurs livres à l'époque moderne* (dir. con Bernard Dompnier) (Clermont-Ferrand, 2000); y *Dieu et les hommes en pays de Haute-Siagne* (dir.) (Niza, 2004).

3. De los que destacaremos, por su interés intrínseco y relación directa con la temática de las romerías o peregrinaciones: “Les romérages en Provence orientale au XVIIIe siècle: expression d'une culture populaire” con Jean-Claude Poteur). En: *Le Monde Alpin et Rhodanien*, núms. 1-2 (1978), pp. 163-193; «Églises et chapelles de Provence. Le peuple des saints en Provence» y «Les grands saints de Provence». En: *Marseille*, núm. 147 (mars 1987), pp. 32-40 y 148 (juillet 1987), pp. 42-49; «Les saints des lieux et des hommes». En: *Annales de l'Est* (1987), núm. 2, pp. 113-136; «Les saints et les fêtes en Provence orientales». En: *Fêtes et Liturgie*, actes du colloque tenu à la Casa de Velázquez, 12-14-XII 1985. Madrid: Casa de Velázquez, 1988, pp. 81-102; “Lieux de pèlerinage, lieux de rencontre entre des laïcs et des clercs”. En: *Provence historique*, t. XLV, fasc. 182 (1995), pp. 495-507; «L'image du saint à travers les manuscrits de Notre-Dame du Laus». En: *actas de la jornada de estudio Saints et santité, Rives nord-méditerranéennes*, núm. 3 (1999), pp. 41-61.

4. Editado por Marc Venard y Dominique Julia (comps.) (2005): *Sacralités, culture et dévotion. Bouquet offert à Marie-Hélène Froeschlé-Chopard*. Marsella: La Thune. En sus págs. 13-22 se nos ofrece una relación exhaustiva de los trabajos de investigación y de las publicaciones de nuestra autora de referencia.

Esta discípula de Alphonse Dupront comenzó sus investigaciones a mediados de los setenta y defendió su tesis doctoral en 1980. Se adscribe, inicialmente, al concepto hegemónico de “religión popular” aunque sin reducir la devoción popular al culto a los santos, ampliándola a las nuevas formas de religiosidad impuestas por el clero. Años después se desvincula del concepto de “religión popular” para estudiar los fenómenos en sí mismos, sin apriorismos conceptuales o ideológicos.

La obra de esta reconocida autora parte de un contexto regional, el de la Provenza oriental, pero paulatinamente ha ido ensanchando su campo de investigación hasta la dimensión del orbe católico en la Edad Moderna. Desde su enraizamiento local extendió su ámbito de investigación primero al Delfinado, luego al Sudeste de Francia entendido como área cultural, y por último a la Roma capital de la catolicidad. Obra que se centra en varios perfiles temáticos de la antropología histórica religiosa: localización y disposición de los lugares de culto, iconografía y onomástica cristiana; vida de las cofradías y de las nuevas devociones; las bibliotecas eclesiásticas; las romerías y/o peregrinaciones...

Inicialmente emprendió la tarea de realizar un inventario de los lugares de culto a los santos, en las iglesias pero sobre todo en las ermitas diseminadas por los espacios agrarios de Provenza, donde exploró varias diócesis. A partir de esta cartografía de los lugares de culto fue profundizando en la organización de los mismos, a través del estudio de las visitas pastorales en la Provenza oriental. Después se va adentrando en la antropología religiosa y, tras su abandono del concepto de “religión popular”, hacia 1980 emprende el estudio de las cofradías, objeto puesto de moda años antes por el célebre historiador Maurice Agulhon como parte de sus estudios sobre la sociabilidad mediterránea. Marie-Hélène salta desde su Provenza a otras regiones del hexágono: Saboya, Delfinado y Normandía, para asumir una dimensión internacional con las de Roma, metrópoli del orbe católico.

Por fin, se constituye en pionera de un nuevo campo de investigación: el de las bibliotecas eclesiásticas y la lectura practicada en los conventos y seminarios del siglo XVIII. Merced a su labor y la de sus colaboradores, emerge este sector de la historia cultural eclesiástica. Pero, por lo que aquí nos concierne, el aspecto más interesante de su obra es el referente a la profusión de santos de esta tierra de ermitas que es Provenza, por la que se ha interesado en distintas ocasiones precedentes y que retoma con estos “Itinéraires pèlerins”.

Ir en peregrinación, como nos recuerda Marie-Hélène, supone dirigirse hacia un lugar muy particular, un lugar sagrado, un “haut lieu” o “cronotopos” marcado por apariciones, por milagros, por un renombre que atrae multitudes. Los lugares paradigmáticos de destino de las peregrinaciones fueron Jerusalén y Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela. Pero, con el comienzo de la Edad Media irán surgiendo santuarios menos lejanos y, a partir de los siglos XII y XIII se asiste a una verdadera floración de santuarios, especialmente marianos. En una tercera fase se multiplican las romerías locales, vinculadas a la presencia de reliquias reales o presuntas, de un santo conocido a través de la historia o de la hagiografía legendaria. “Estos santuarios son frecuentados por los fieles de una comunidad, de una diócesis, que acuden hasta la tumba de su santo patrón” (p. 9), en demanda de curación, principalmente “el día de la fiesta del santo o con ocasión de las grandes fiestas primaverales, Pascuas y Pentecostés” (p. 10). La Iglesia concede indulgencias jubilares a ciertos santuarios afamados, que se van extendiendo más tarde a santuarios locales.

La práctica de la peregrinación experimentó fuertes críticas hacia final de la Edad Media y después por los humanistas y por los reformados, a partir de una nueva devoción que concibe la espiritualidad como articulada en torno a la eucaris-

tía, y que reprueba la religiosidad centrada en las reliquias, las imágenes, los lugares sagrados y las demandas de los peregrinos. Y tan solo experimenta un nuevo resurgimiento tras el Concilio de Trento, que reafirma la veneración de las imágenes de Cristo, de la Virgen y de los santos; apogeo que alcanza –en Francia– hasta el término del siglo XVIII y la Revolución. Pero se transforma progresivamente. El clero pone el acento sobre la devoción que debe animar al peregrino. Confesiones y comuniones se multiplican en los santuarios, mientras que las apariciones y los milagros que se producen en ellos son considerados por las instituciones eclesiásticas como otras tantas pruebas de la verdad de la fe católica.

Los «itinéraires pèlerins de l'ancienne Provence», ilustran este esquema general; ya que las romerías, con sus procesiones, sus regocijos y sus peticiones entre pueblos, mantienen vivo el recuerdo de la primitiva peregrinación, de la peculiar memoria de un territorio, aspectos todos sobre los que indaga esta obra, con auxilio de documentos inéditos y a partir de varios ejemplos privilegiados. Con los cuatro santuarios estudiados, correspondientes a otros tantos itinerarios, M.-H. Froeschlé-Chopard y sus colaboradores nos proponen una visión de conjunto de las romerías provenzales durante el Antiguo Régimen. Estos “hauts lieux” han sido elegidos como estudio de casos en función de la riqueza etnográfica de sus documentos, explotados por los autores del libro: diccionarios de eruditos, documentos de las autoridades eclesiásticas, y escritos de peregrinos son las fuentes principales. A partir del análisis de las mismas se procede a investigar la metamorfosis de la piedad barroca, entre los siglos XVI y XVIII, época en la que se da una marcada hostilidad eclesiástica hacia los milagros y todo tipo de fenómenos miríficos.

La aproximación hacia estos enclaves de lo sobrenatural es efectuada mediante dos artículos de síntesis de los que es autora M.-H. Froeschlé-Chopard, quien define el fenómeno de la peregrinación católica en la Europa occidental y la especificidad de Provenza en la historia del mismo. En “Le pèlerinage au fil des siècles” (pp. 7-25) la autora considera los dos componentes fundamentales de esta práctica: el “ir hacia” y el “encuentro” con el más allá, al final del camino. En el ensayo “La Provence, terre de romérages” (pp. 27-63), presenta la descripción histórica, geográfica y topográfica de las ciudades y pueblos de Provenza, del médico marsellés C.-F. Achard; diccionario de los lugares de devoción que, según nuestra autora, resulta ser una fuente ideal para comprender las comunidades locales de esta región. Porque, con un cierto tono irónico, describe las supersticiones populares provenzales deteniéndose particularmente en el romeraje, etimológica y ritualmente una transposición en modo menor del viaje hacia los grandes santuarios de la cristiandad.

M.-H. Froeschlé-Chopard describe los santuarios provenzales, meta de las romerías y peregrinaciones, a menudo simples ermitas rurales, en términos de “haut lieu” cósmicos situados en los límites de la diócesis y de las demarcaciones administrativas, y marcados con la impronta de la sacralidad salvaje y de la popular. En su espacio, la comunidad resulta proyectada más allá de la cotidianeidad en un instante de eternidad, concepto propio de la fenomenología de lo sagrado de Alphonse Dupront. Durante el tiempo de la peregrinación, son abolidas las fronteras sociales de la vida cotidiana, así como el contexto parroquial urbano, creándose esa ilusión de comunidad que Victor Turner denominara *communitas*. Y para evitar tal desbordamiento, el clero post-tridentino combate con encono el fenómeno del romeraje, que irá disminuyendo progresivamente a lo largo del siglo XVIII en beneficio de la religiosidad parroquial, con la consiguiente puesta en entredicho de los milagros. Caracteriza al *romérage* o romería como fiesta del santo patrón, trasposición local de la peregrinación a un santuario mayor en cuanto procesión de la comunidad de vecinos hacia una ermita rural, franqueando límites comunales para ir hacia otros pueblos; momento de lo sagrado y sobrenatural, pero también de regocijo y de fiesta.

El primer itinerario –propuesto por Bernard Montagnes el de la peregrinación más famosa de Provenza, a la gruta de la Sainte-Baume donde se encuentra la ermita de Marie-Madeline, estudiado en su evolución a través de los relatos de cinco peregrinos de los siglos XV y XVI. Este lugar inmemorial se convierte en el santuario donde, en torno a la figura de la Magdalena, pecadora y penitente, contemplativa y mística, el pecador se convierte. Se trata de una experiencia de lo sagrado entre la contemplación y el contacto físico; con sus correspondientes rituales: *circumambulatio*, veneración y contacto con las reliquias, que se traducen en una relación de reciprocidad entre santa y peregrino. Dada la condición de sacerdote de su autor y la naturaleza de sus fuentes, este epígrafe (pp. 68-117) no se evade del propósito apologético.

Otro itinerario es el estudiado en “Pousser les portes du paradis. Le sanctuaire à répétition de Notre-Dame de Beauvoir à Moustiers-Sainte-Marie (1640-1670)” (pp. 119-166), en un lugar de paso obligado del valle alto del Verdon. Este es el que emprenden los padres de los niños mortinatos, deseosos de que su hijo sea bautizado tras dar “signos de vida” en un milagroso retorno temporal de la muerte, hasta el precitado santuario, donde presentaban sus restos; lo que permitía sepultarlo en tierra consagrada. La abundante documentación permite a su autor, Jacques Gelis, profundizar en esta monografía. Verdadero ritual pánico frente al que la Iglesia desarrolla una actitud contradictoria, a medio camino entre el horizonte cultural popular y el rigorismo doctrinal. El ritual es una práctica de reintegración del individuo en el seno de la familia y de la comunidad rural.

Con “Les merveilles de Notre-Dame de Laghet” (pp. 167-211), cerca de Niza, y “Notre-Dame du Laus, refuge des pêcheurs” (pp. 213-265), próximo a Gap, estamos ante sendas monografías –la primera de Marie-Hélène y de Véronique Frantz y la segunda de aquella en solitario– de una nueva generación de santuarios, surgidos en tiempos de la reconquista católica y muy marcados por su impronta. En estos lugares, en efecto, los milagros o las apariciones pueden ser indécimas de una mentalidad antigua, pero el clérigo que da cuenta de estos acontecimientos miríficos se muestra más atento a la devoción individual, a la “conversión” de cada peregrino a una vida mejor.

El primero de estos santuarios está situado en los Alpes-Maritimes, en un territorio en el límite de las antiguas diócesis de Niza y de Vintimille, frontera a su vez entre Provenza y el ducado de Saboya, disputado entre cinco municipios. El análisis crítico de las fuentes revela la construcción social del milagro. Situado en un paisaje de colinas, un microcosmos natural de rocas, árboles y agua, Notre-Dame de Laghet es célebre por sus numerosos exvotos del siglo XIX, y como lugar de encuentro entre la devoción clerical y popular, es un teatro donde se escenifica un drama de aflicción y de devoción. A otro nivel, el poder político de la Casa Saboya instrumentaliza el santuario al servicio de una incipiente construcción nacional y lo convierte en objeto de estrategias políticas.

Notre-Dame-de Laus está situado a 900 m. de altitud, en el centro de un vasto círculo de montañas de los Alpes Meridionales, y en los límites entre Provenza y el Delfinado, así como entre las diócesis de Aix y de Embrun; y también era un santuario de “frontera religiosa” entre católicos y protestantes. Lugar liminal, de rupturas, donde el encuentro con lo sagrado se hace verosímil, M.-H. Froeschlé-Chopard nos presenta este umbral administrativo y geográfico como un espacio de transición temporal entre los lugares de peregrinación de comienzos de la Edad Moderna y las peregrinaciones devocionales del siglo XIX. En Laus se evidencia la preocupación devocional, a través del mensaje transmitido por la vidente del lugar, Benoîte Rencurel, que desempeña –excepcionalmente para la época– un papel capital en la

peregrinación, y algunos de cuyos rasgos anuncian los de los videntes proverbiales del porvenir: La Salette o de Lourdes. Venciendo la desconfianza eclesial hacia el misticismo, la vidente alcanzará reputación de santa. La aparición mariana –de 1664– se traduce en confesiones masivas y en conversiones de romeros; el “mensaje de Laus” afirma que el milagro ya no es únicamente la victoria sobre la enfermedad, sino sobre el pecado, y la peregrinación se convierte en misional, en religiosidad del perdón y de la esperanza.

En definitiva, el interés de estos “itinéraires pèlerins” de la antigua Provenza reside en el análisis de la construcción social de lo maravilloso. De este modo emerge un escenario sociorreligioso en perpetuo movimiento; en el que la vida ritual de santuarios y ermitas es una resultante de la confrontación entre una religiosidad popular prolífica y dinámica y una cultura pastoral ávida por controlar los espacios de autonomía de los santuarios locales⁵.

A modo de apunte crítico a la metodología de esta obra, diremos que adolece de un indisimulado barroquismo descriptivo y que, pese al trabajo de interpretación de los documentos, resulta proclive a una abigarrada fenomenología religiosa: visible en las abstractas nociones de “lugar cósmico”, “hauts lieux”, “eternidad”, “esperanza”, “sagrado salvaje” o “sagrado popular”. Todo lo cual pone en peligro de difuminarse al análisis sociocultural, en beneficio de la apasionada descripción de los detalles específicos de cada santuario. No obstante el magisterio de su directora y principal autora palia esta tendencia, y el conjunto de esta obra resulta de capital interés para comprender el fenómeno del romeraje, mucho más allá de las constricciones temporales y espaciales de la antigua Provenza.

José Ignacio Homobono

5. Para encontrar un análisis que alcance la calidad aportada por esta “escuela provenzal”, hay que ir hacia otros dos de los lados del hexágono francés. En Lorena, Philippe Martin ha investigado sobre el espacio y lo sagrado y, en concreto, sobre peregrinaciones y romerías. Sus obras más significativas son: *Les chemins du sacré. Paroisses, processions, pèlerinages en Lorraine du XVIe au XIXe siècle* (1995); y *Pèlerins de Lorraine* (1997). Ambas editadas en Metz por Éditions Serpenoise. Como también, en Bretaña, Georges Provost (1998): *La fête et le sacré. Pardons et pèlerinages en Bretagne aux XVIIe et XVIII siècles*. París: Les Éditions du Cerf.